

## José María Vargas Vila

(1860 — 1933)

- Después de 45 años sigue en el destierro.
- Vargas Vila contra Rubén Darío, Baroja, Blasco Ibáñez.
- “De todos los escritores de mi tiempo —dice el panfletario— ninguno ha despertado los odios que yo he tenido el privilegio de inspirar”.
- “Yo no escribo en español; escribo en Vargas Vila”.

Escribe: RAFAEL GOMEZ G.

Hace 45 años dejó de existir, en Barcelona, José María Vargas Vila, uno de los escritores más conocidos y controvertidos en su país y en el exterior, no sólo por el número de obras publicadas —más de 60—, sino por su férrea estructura de hombre tan enamorado de la libertad como enemigo de toda clase de tiranías. El diccionario Larousse lo define en la siguiente forma: “periodista, crítico y novelista colombiano (Bogotá, VI-23-1860-Barcelona, V-23-1933), autor de relatos llenos de inmoderada violencia y altivez, que gozaron de gran notoriedad en su época...”.

Expulsado de su patria —1885— por las fuerzas dogmáticas del “clericalismo”, predicando su evangelio contra los autócratas latinoamericanos anduvo por el mundo, solitario, rebelde, insobornable. Donde pudo, fundó revistas que él mismo “alimentaba” desde la primera hasta la última página. Su orgullo, su pluma, sus principios eran respetados sinceramente por “minorías selectas” e hipócritamente vilipendiados por los “rebaños con corazón de esclavos”. La mayoría de las producciones del renombrado “panfletario del siglo” tenían el distintivo de la protesta, de la inconformidad. Su emblema era el de la libertad de la palabra, de la religión, del pensamiento: “el silencio mata, la palabra vivifica”, había escrito.

Los títulos y contenido de las obras de Vargas Vila son ampliamente conocidos como para insistir sobre ellos. Basta con significar que los libros del “Gran Rebelde”, del cantor de Santander (el Hombre de las Leyes), de Eloy Alfaro, de Diógenes Arrieta, de Rubén Darío..., se venden hoy más que en su época, cuando no existía eso del “best-seller”.

En una crónica de hace varios años transcribía yo las palabras de uno de los libreros “de viejo”, de “la Cuesta de Moyano”, de Madrid, donde se encuentran los ejemplares más raros y curiosos de la bibliografía mundial. Me decía el viejo librero: “¡Ah Vargas Vila! Gracias a sus libros pude sostener mi negocio y mi hogar, antes y después de la guerra; vendía sus libros como pan, y todavía... Lo que pasa es que ahora no es fácil conseguirlos... Mire —añadía—: tengo aquí un ejemplar ‘original’ de la Editorial Sopena, ‘La Voz de las Horas’, que no lo vendo ni por mil pesetas”. (El precio normal de un libro de este tipo es de 100 a 150 pesetas).

Lo cierto es que donde Vargas Vila paraba —EE. UU. (en Nueva York fue declarado “persona no grata”), Cuba, México, Europa... —dejaba el eco de la controversia e inquietud contra la injusticia y el abuso. Siempre se consideró y así lo repetía, un escritor trascendental, único. “Pasarán lustros para que surjan mentes capaces de comprender mis libros”, pontificaba.

La segunda cuna de Vargas Vila fue, paradójicamente, Barcelona, la industriosa ciudad de España. La misma donde dio rienda suelta a su imaginación ese otro conocido escritor y periodista, Gabriel García Márquez. Allí publicó sus “Obras Completas”, como él solía denominar cada uno de sus ejemplares salidos de la imprenta. Allí vivió, “placenteramente, bajo su cielo siempre abierto”, hasta “antes del último sueño”... Allí, en la ciudad condal, expiró el insobornable autor de “Verbo de Admonición y de Combate”, el hombre más orgulloso y petulante de la raza colombiana. Aquél que no había tenido ambages para estampar estas insólitas palabras: “De todos los escritores de mi tiempo, ninguno ha despertado los odios que yo he tenido el privilegio de inspirar: el odio es mi pedestal”.

#### Lágrimas, suicidios y añoranzas

Pero esto no es un panegírico más sobre Vargas Vila. Se trata solamente de rendir un recuerdo a quien con su pluma y

con su verbo dio las primeras voces de rebeldía e inconformidad; al hombre que con su dialéctica y estilo rimbombante, barroco y personalista, despertó más inquietudes en las almas sensibles hasta el punto de llevarlas a las lágrimas o al suicidio, con “Aura o las Violetas” o con “Ibis”; un tributo de admiración y de respeto a uno de los personajes más discutidos y perseguidos; un homenaje póstumo al ilustre pensador que fue obligado a pasar la mayor parte de su existencia lejos de su patria, en el “ostracismo”; al compatriota muerto sobre cuya tumba —en el exterior— no hay una flor de los jardines colombianos.

El primordial objeto de estas líneas, es el de significar que los gobiernos liberales, los permanentes “defensores” de “Los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, están en mora de reivindicar para el patrimonio nacional, la figura y obra de “este paladín de la libertad”, el excéntrico, solitario, demócrata integérrimo que un día por encima de su inquebrantable megalomanía, había dicho:

...“Con el alma rendida y emocionada llegué a las playas de Colombia. Nunca olvidaré la delirante y apasionada ovación que mi patria me hizo, cuando pisé su suelo amado, donde parecían haber muerto todos los rencores”...

Vargas Vila, el estrambótico, el orgulloso, el libre-pensador y tremendo panfletario..., fue también el más acerbo anti-imperialista, romántico guardián de la libertad, así su prosa se saliera de los cánones de las “buenas costumbres” de aquella época, dominada por las “temerarias hienas de la iglesia”, el dogmatismo y el abuso de autoridad...

### Contra Darío y Nervo

La vertical personalidad, la sui-géneris conducta, independencia de “carácter” y osadía de José María Vargas Vila, pueden medirse en las siguientes respuestas, entresacadas de una larga entrevista suya con el poeta Alfonso Camín, el creador de la llamada poesía negra. La entrevista aparece publicada en el libro “Hombres de España y América”, editado en la Habana, en 1925:

(...) “Acaba de celebrarse la fiesta de la raza. Vargas Vila me dijo: —Terminó el festival este año con tan mala suerte que, como en la raza no hay nada vivo, pidieron auxilio a la

muerte. Llenaron el programa con los nombres de dos poetas difuntos: Rubén Darío y Amado Nervo. Uno escribió sus versos de rodillas y el otro en cuatro patas.

—¿Y qué opina Ud. de la obra inédita de Darío?

—Darío no dejó ninguna composición inédita. Me consta. Esa torpeza lírica que achacan a Darío, como el libro de Alfonso XIII y los versos a Francisco Sánchez, son oropeles póstumos que no escribió Darío. Combinaciones editoriales de La Paca, Juanito González Olmedilla y otros despojadores de Rubén, para explotar a los editores en nombre del poeta muerto. Darío, como hombre, era acreedor a esa ignominia; pero el poeta no merece ese ultraje a su memoria. El Ayuntamiento de Madrid acaba de hacer a Darío poeta municipal. El lugar común lo persigue más allá de la muerte. Sus imitadores lo dejaron canijo. Ahora lo archivan en la cripta municipal. ¡Pobre Darío!

Y al hablar de Nervo me dijo:

El abate Kempis era un poeta inofensivo. No pudo llegar a discípulo de Ignacio de Loyola. Nervo murió virgen. Hizo bien, Elí, el carpintero de Nazareth; infecundo, como la mula del nacimiento.

Yo protesté:

Nervo era un gran poeta, un alma blanca, un niño grande crucificado por los hombres. No pudo vivir entre ellos y se fue al cielo. Vargas Vila objetó:

—Francisco de Asís hizo algo parecido. No pudo vivir entre sus iguales y se fue a la selva con el lobo. Se entendieron muy bien; eran dos animales inferiores.

Sonreí de mala gana, pero no volví a protestar. De hacerlo, Vargas Vila se hubiera malhumorado. Mi entrevista quedaría rota.

Vargas Vila habla mejor que escribe. Dejemos que fluya su palabra armoniosa, caudalosamente cristalina. ¡Que siga el águila en vuelo azotando las cumbres con la punta del ala!

—Conste que yo voy a decir estas cosas, le dije.

Yo nunca hablo en privado —fue su contundente respuesta—. Estas cosas puede usted decirlas, clamarlas. Eso sí; suplico

a usted que no lo haga en periódicos españoles. Su cariño podría cometer el pecado de hablar de mí en diarios de España. Y entonces dirían mis lectores de América: en España se elogia a Vargas Vila. Vargas Vila escribe en periódicos españoles.

¡Vargas Vila se ha deshonrado en plena puerta del sol!...

### España y Méjico

—¿Qué opina usted de las dos “civilizaciones”, España y Méjico?

—En el mundo no hay más que tres civilizaciones; tres naciones que impusieron su civilización a las demás: Grecia, Roma y España. Méjico está dentro de la última civilización. España no sabe ni lo que ha hecho, ni lo que ha perdido. Ayer vivió en un sueño de sangre; hoy vive en un sueño de opio. Respecto de Méjico y España, el error fundamental de España fue el de dirigirse hacia el sur. La grandeza de la raza estaba en el norte; la degeneración en el sur. España descendió y sigue descendiendo hacia el sur. Se desvió de Méjico, que es la antesala de la raza, y se encaminó al sur, que es la letrina de las razas.

### Sobre el idioma español

—¿Qué opinión tiene, en general, de la producción literaria en España?

—Que toda ella está llena de acotaciones de la Historia o de truculencias de folletín; de lugares comunes.

—Pero usted ama el idioma español. Deshoja el idioma como rosas y se afana violentando capullos. ¿Cómo es eso?

—Yo cultivo la lengua de la raza, azotando el lugar común, como cuida el león de la guarida para que no entren las ratas. Me agrada que digan que yo no escribo en español. Efectivamente, yo no escribo en español, escribo en Vargas Vila.

—¿Cuántas obras ha escrito usted?

—Muchas. Unos 53 volúmenes. Ahora estoy haciendo mis “obras completas”.

—¿Ya ha concluído de editarlas?

—Todavía no. Cada una lleva un prólogo mío como edición definitiva. Y esto me cuesta un trabajo horrible. Tengo que decir

cómo escribí el libro, los motivos y el estado de ánimo en que me encontraba, así como aquellos acontecimientos que más influyeron en mí al mover la pluma. En cada prólogo tengo que poner en pie el pasado. El pasado es una selva recién talada. Hay que reconstruir la selva, poner los árboles en pie, coronarlos de ramas, cubrirlos de hojas, ceñirlos de retoños y hacer que se encorven con el fruto.

—El caso es que sus obras se venden enormemente.

—Cierto. He tenido que hacer una generación que me leyera.

—Es fama que usted y Blasco Ibáñez son los que más libros venden en la América española.

—Sí señor. Lo ha dicho la prensa. Lo ha repetido un editor. Y esta verdad me ultraja. Yo no puedo ir de la mano con Blasco Ibáñez, ni siquiera en la venta de mis libros. Cuando se dijo eso, yo protesté. No de la mayor o menor venta de mis obras. Eso no me preocupa. Protesté de que me intenten atar a la coyunda con Blasco Ibáñez. Yo no soy ningún escritor de películas...

(...) Cuando llegamos al hotel agonizaba el crepúsculo. Vargas Vila dedicóme un retrato que agradezco en cuanto vale. Me despedí del fomentador de rebeldes.

Ya en la escalera, me dijo:

—Venga usted por aquí cuando quiera.

—¿No vuelve usted al café?

—De ningún modo. Cuando salimos dijo el mozo que nos sirvió: ese es Vargas Vila. Ya no vuelvo a ese café.

—¿El motivo?

—Vargas Vila persona debe pasar inadvertido, como cualquier burgués de cazo y olla. Las atenciones, las reverencias, las adulaciones de la gente inferior, me ponen los nervios de punta. Entre Vargas Vila hombre y Vargas Vila escritor tiene que haber una línea divisoria tan grande como el mar que separa a la América de Europa.

Vargas Vila es una ruta sin curvas que comienza en la cuna y termina en el infinito. Vargas Vila equivocado, Vargas Vila injusto, altisonante, desconcertante, tiene perfil propio. No claudica. La piedra que pisó en el camino no la volverá a pisar. Desconoce el retorno pusilánime.

Este es Vargas Vila, el panfletario, el paradójico, el cardenal de la palabra, el insurrecto de la idea, el colombiano universal.

### Que se traigan sus cenizas

Las palabras del periodista coterráneo de José Martí me impulsan a formular el siguiente interrogante: Si Vargas Vila, el rebelde, el solitario, el insobornable enemigo de la tiranía; aquel enamorado de la libertad que un día en "Los Césares de la Decadencia" escribiera: "Enseñemos a los pueblos el amor a la libertad, denunciemos el crimen y crearemos el horror a él; predicando el Verbo de Libertad, haremos almas de libertad"...; si Vargas Vila, digo, fue un infatigable viajero (forzoso) que anduvo por el mundo blandiendo el emblema de la libertad ¿cómo es posible que los gobiernos colombianos, especialmente los liberales, no hayan interpuesto su filosofía y poderes para reivindicar su memoria, su obra y sus cenizas?